

EL PADRE COBO.



POLITICO, LITERARIO Y TRAVIESO

LEMA *La Verdad Desnuda, Pura y Amarga*

EVENTUAL. }

PANAMA, ENERO 23 DE 1915

{ Numero 11



D. Jose Gabriel Duque

Está Bien Daniel.....!

Se nos ha llamado calumnia-
da menos que en
las ocasiones de mas pruebas.!

¿Porque lo seremos? Su-
ponemos que la verdad inconcu-
sa siempre nos acompaña.

¿Podrán refutar nos las prue-
bas que presentamos con las res-
pectivas firmas que *lucen* algu-
nos documentos dados por nos-
otros a la publicidad?

¿Será posible calumniar con
documentos de esa indole? Es
de presumir que la barca infeliz
de sus ambiciones zozobre en el
borrascoso mar de su delitos.....!

Y, sus náufragos en agonías
dejarán escapar gritos angustio-
sos que digan:

"¡Todo cuanto hablen de
nuestros pastores, aun cuando
tengan pruebas, será vil calum-
nia! ¡Lucrecia Borgia murió vir-
gen! ¡La luz es una quimera!"

En fin, la exposición de la
verdad desnuda, pura y amarga
es un hecho; y las opiniones sin-
ceras juzgarán.

DISCURSO

de Don Rodolfo Aguilera

SEÑOR DON JOSE GABRIEL DUQUE:

Permitidme, señor, que me tome la libertad de
felicitaros, con motivo de vuestro natalicio.

Yo creo no incurrir en equivocación al asegura-
ros que no sólo vuestros íntimos amigos, están ufa-
nos en el día de vuestro cumpleaños; si digo que el
pueblo entero de Panamá participa justamente de
ese regocijo.

Y como nó, señor Duque, si desde que llegáistes
a las hospitalarias playas de esta hermosa capital, se
os ha visto trabajando con eficacia y con tesón, de-
mostrando siempre por los panameños altas deferen-
cias y cariños muy sinceros!

Y como nó, señor Duque, si jamás habéis hecho
daño a ninguna persona, sino que por el contrario,
practicáis el bien por doquiera y os interesáis por
que este país prospere y marche cuesta arriba, ca-
mino de la civilización?

Señores: un periódico de la localidad insinuó
perfidamente la idea de que se desterrara de esta
nación al señor Duque como extranjero pernicioso.

Si esa odiosa idea se hubiera realizado, habría
ocurrido un desborde popular.

El señor Duque es generalmente querido por
sus acciones filantrópicas en el país.

Ved sus hechos cardinales:

El ilustre Cuerpo de Bomberos se encuentra a
la altura de cualquier cuerpo de otro país, más civi-
lizado que el nuestro.

Los orfanatos, las casas pías, todas son testi-
gos del altruismo del respetable caballero a quien
tengo la honra de aludir.

Nuestros templos católicos, son también prego-
neros de que para sus reparaciones, él no omite es-
fuerzos y coopera para que sean ornato de nuestra
bella capital.

Y para nuestras fechas patrias, ¿qué diré?

Abí están atestiguándolo el 3 de Noviembre y
el 28 de Noviembre respectivamente, fechas clásicas
de nuestra libertad.

Señores: el señor Duque ciertamente es extran-
gero, pero tengamos en cuenta que andando los
tiempos, las demarcaciones de la geografía tienen
que desaparecer y entonces todos los hombres sere-
mos hijos de una misma patria....

No es pues, el señor Duque, extranjero per-
nicioso.

Señores: yo conozco a un panameño que se halla
en cumbre enhiesta; en la cumbre del Poder Supre-
mo; y ese compatriota, sí debe ser juzgado como
panameño pernicioso, puesto que quiere triturar y
hacer polvo a sus conciudadanos que no cometen
más falta que sensurarle sus grandes desatinos polí-
ticos y sus grandes vanidades.

Señor Duque: os reitero mis felicitaciones en el
día de vuestro natalicio, y hago votos al Eterno
para que prolongue vuestra vida laboriosa y útil.

NOTA:—El Discurso que precede no lo pudo pro-
nunciar Don Rodolfo Aguilera, por falta de oportu-
nidad; pero se publica porque entraña verdades
axiomáticas que deben conservarse.

LA REDACCION DE "EL PADRE COBO",

saluda cordialmente a su amigo el señor don José
G. Duque, hoy día de su natalicio; y lo felicita así
mismo por la noble actitud que ha asumido, en
defensa de los intereses populares, combatiendo
con gentileza y bríos los actos despóticos del actual
Gobierno, a cuyo Jefe se le puede aplicar la sen-
tencia latina:

«Sit Semper Tiranum»

Panamá, 18 de Enero de 1915.

El Doctor Porras.

¿Cuales son los servicios prestados por el doctor
Porras a la causa liberal?

En el año de 1835 el doctor Porras encañonó su
rifle contra el pueblo liberal panameño, y bajo las
órdenes de un jefe regenerador fusiló a los que ata-
caban el Cuartel de las Monjas, á esos buenos liber-
ales panameños que *son carne de su carne y hueso de
sus huesos*. Y en vano se alega que el doctor Porras
no comprendía entonces el alcance del movimiento
al cual le prestaba su contingente, porque de ser así
no habría aceptado ninguno de los honoríficos em-
pleos que la Regeneración le ofreció y que él des-
peñó con íntima fruición. Después de esos san-
grientos sucesos y ya en pleno régimen regenerador
el doctor Porras fué durante varios años Magistrado
de la Corte Superior de Justicia y Adjunto á una
Legación en Europa, puestos que le dieron en pago de
sus servicios á la causa del doctor Nuñez y princi-
palmente por haber contribuido á la defensa de Pa-
namá contra las fuerzas mandadas por el General
Rafael Aizpuru.

Pasemos por alto los desaciertos del doctor
Porras como escritor político cuando al fin volvió á
las filas liberales y llegamos á la época luctuosa que
señaló el desembarco de la expedición que trajo de
Nicaragua á las playas del Istmo. Al principio pa-
reció sonreírle la fortuna, Atacó á David defendido
por un puñado de héroes y éstos tuvieron que ren-
dirse vencidos por el número y faltos de municiones;
prosiguió su marcha hacia la capital, y la inepticia,
por no decir la cobardía de los jefes legitimistas, le
permitió escapar de ser destruido en Tolé y luego
en los llanos de San José cerca de Penonomé. En
Bejuco se situó en esa admirable posición que se
llama *La Negra Vieja* y, sin embargo, sus tropas

comenzaban á desbandarse cuando el General guerrero
consignó la orden de retirada del ejército de
Gobierno, poniéndolo así en derrota voluntaria pre-
cisamente en los momentos en que el triunfo estaba
asegurado con los refuerzos que aportaba el bizarro
General Albán llevó a cabo un ataque mal ejecutado
que dió lugar á una nueva derrota de las tropas le-
gitimistas. Con un poco más de talento militar y
de buen juicio, el ejército liberal habría entrado á
Panamá casi sin derramamiento de sangre; pero lo im-
pidieron las rivalidades y contradicciones provocadas
en el seno de ese ejército por el doctor Porras con
los demás jefes especialmente con el General Emili-
ano Herrera. Y esas mismas rivalidades y el no
haber cumplido la parte que le correspondía en el
desarrollo del plan de ataque á la ciudad, evitaron
que ésta cayera en poder de los liberales el día 24 de
Julio de 1900; día memorable en que murieron el
polvo más de seiscientos hombres en las afueras de
esta ciudad gracias á la falta de orden y pericia
militar y á los innumerables desaciertos que el doctor
Porras cometió,

Y mientras los Arosemenas, los Díaz, los Men-
dozas, los Tejadas, los Aparicios y tantos otros llora-
ban sobre los cadáveres recogidos después de la
capitulación ó antes de ella, mientras llevaban al
campo santo los restos mortales de esos seres queri-
dos ¿qué hacía el doctor Porras?..... El
doctor Porras gozaba, como gozaban los generales
romanos después de haber sido recibido en triunfo.

Más tarde, nueva invasión llegó á las playas
panameñas. Benjamín Herrera se convirtió en el
azote de esta desgraciada tierra y allí, con él, estaba
el doctor Porras; pero siempre discolo, siempre des-
acertado, siempre queriendo imponerse, dió lugar á
divisiones en el ejército liberal y por último tuvo que
ser aprisionado y huyó para no volver más en tanto
que duró la guerra.

Eso son los servicios que le ha prestado el
doctor Porras á la causa liberal, prestando de
algunos de menor importancia, y desafiamos al doctor
Valdés a que nos demuestre que estamos equivoca-
dos por exceso, aunque quizá sí lo estemos por de-
fecto.

¿Cuales son los servicios ofrendados por el
doctor Porras á esta pedazo de tierra, que es su pa-
tria?

En vano hemos puesto en prensa nuestra mente
para encontrar uno sólo, que puede llamarse servicio
prestado por el doctor Porras á su patria; en vano
les hemos ofrecido á amigos y admiradores suyos un
premio de mil *dollars* con tal que nos señalen y nos
nos lo demuestren. Nada hemos pedido encontrar;
en la historia del doctor Porras la página de los ser-
vicios á su patria es página en blanco, de inmaculada
blancura. Tal vez el doctor Valdés logre hallar lo
que nadie encuentra y por eso le excitamos encare-
cidamente á que nos indique cuáles son esos servicios
de que habla; más advirtiéndole, por supuesto, que
no considerará como tales el haber traído la guerra
al Istmo y haberlo convertido en campo de soledad,
mustio collado, que diría el poeta; ni el haber perci-
bido CIENTO TREÉNTA Y DOS MIL PELOS del
Tesoro Público por pasear y darse gusto en las
principales ciudades de Europa y Estados Unidos;
ni el haberle ofrecido al Gobierno Norte Americano
parte de nuestro territorio con tal que apoyara su
candidatura; ni otras lindezas por ese estilo.

Respecto de su descolante ilustración y de sus
producciones literarias y políticas, le corromos tras-
lado á don Sebastián Villalaz, quien le probó que es
plagiario profesional.

Ocasión tuvo el doctor Porras de poner de re-
lieve sus vastos conocimientos en la ciencia del de-
recho cuando el doctor Amador le ofreció el contrato
para la redacción de los Códigos civil y de comercio.
Aceptando, le habría prestado un servicio á su
patria y habría demostrado de lo que es capaz, ya
que hasta ahora no conocemos del doctor Porras
ninguna producción que corresponda á la fama de
hombre ilustrado, sabio é inteligente que sus pane-
gíristas le adjudican sin fundamento alguno ó, por lo
menos, con notable exageración.

(De Los Hechos.)

Sicofante.

El hombre que calumnia es verdugo social.

El correvedile en cuya lengua sólo hay chis-
mes impíos y, en cuyo espíritu, tinieblas aterrantes;
es Caín réprobo que merece desprecio de los hom-
bres y maldiciones del Eterno.

Venir al mundo para ser pesadilla del género
humano, convirtiéndose en malsín, es prueba evi-
dente de que en el cuerpo social hay miembros po-
dridos que necesitan pronta y severa corrección.

Ese hombre hosco é incivil a quien mortifica la
reputación ajena, vive como atormentado de su

propia vida! y está fraguando la desolación de algún hogar, en la noche de su infamia.

El mundo marcha, ha dicho Eugenio Pelletón. Pero he ahí que los malvados que pululan por doquier, en sus pasiones satánicas, no quieren sino el retreceso, la ruina, el caos.

Yo conozco a Sicofante; es ser híbrido de vampiro y de chacal. Le huyo deselado,

Para esos irracionales con figura humana, no hay belleza moral, no hay inteligencia esclarecida, no hay virtud acrisolada y quisieran que la humanidad tuviera una sola cabeza para cortársela de un tajo, como lo deseaba el vil Emperador,

Dice un periódico español que en el Canadá se promulgó una ley para castigar a los chismosos.

Dice que el castigo adoptado es darles *baños fríos en proporción* al daño cometido con torpe lengua.

No responde de la autenticidad de la noticia el periódico aludido; pero cierta o incierta, el castigo servirá de escarmiento y corrección.

En Panamá, como en el resto del orbe, hay leugas malas, viperinas, destructoras; pero no obstante de que los baños fríos serían eficaces para la curación del mal, parece oportuno que aquí fueran *baños calientes* para escaldar al charlatán cual gato feróz.

¿Qué ganan los envidiosos, los egoístas, los malsines, los enemigos del bien, en vilipendiar, en esearnecer, en ahogar como boa constrictor?

Todo en el mundo no es correcto. En la familia humana no existe la perfectibilidad deseada; pero siempre triunfan las virtudes, y el hombre llega a pasos rápidos a la meta de su noble destino, "El mundo marcha."

Que haya críticas y censuras para los procedimientos ilógicos, que se castigue con el fuste de la justicia al mandatario que delinque, al propietario que extorsiona, al clérigo glotón, santo y bueno; pero no será jamás bueno ni santo que se calumnie.

La calumnia es baba inmundada y no debe encabarse ni en el enemigo más terrible. El varón prudente y sabio sólo dice la verdad; el nombre de Sicofante resuena en los oídos como enorme maldición.

AGUILA FLOR DE ORO.

Rodolfo Aguilera

Descubrámonos reverentes ante el ilustre patriota; depositemos a sus pies nuestras humildes flores, y ciñamos su frente con la corona de laurel.

Rodolfo Aguilera pertenece a esa legión de patriotas de la escuela de Rojas Garrido, de esa escuela altruista y noble cuyos progresistas fines se inscribieron en el glorioso lábaro de la LIBERTAD. Rodolfo Aguilera pertenece a la falange sagrada de esos atletas del pensamiento, de esos campeones de la Idea, cuya mayoría reposa en la lóbreguez de la tumba: Botello, Escobar, Villaverde.

Desde los nefastos tiempos de la dominación colombiana, el nombre de Rodolfo Aguilera sonaba como el ronco estrepito del trueno presagiando la tempestad; si; presagiaba la tempestad que más tarde debía dar la vida a nuestra República, tempestad que debía beneficiar al Universo entero.

En aquella época de horrores, cuando el territorio istmeño era un inmenso lago de sangre, cuando Sicard Briceño, Pío Quinto Cortés y otros miserables sargentones asesinaban vilmente al pueblo panameño; cuando la brutal soldadesca centrana cometía por todas partes depredaciones y robos; cuando unos pocos pusilánimes quemaban en el altar del Jefe del Pretorio el incienso pestilente del servilismo; cuando el pueblo istmeño moría como valiente en las calles de Panamá, la voz de Aguilera resonó como la trompeta de Josafat, condenando los atentados y llenando de pavor a los tiranos!.....

Patriota de alto vuelo, no descansó en sus gestiones hasta ver consolidada la *República de Panamá*, sueño dorado de su ardiente juventud!

Rodolfo Aguilera, el impugnador de tiranos y defensor del pueblo, tiene un puesto señalado en el Olimpo, el puesto que corresponde a los patriotas!

Tribuno de la multitud, abnegado servidor de la Libertad, ¡yo te saludo!

SANTIAGO L. BENUCCI

La Cruz del Maestro

En el extremo sur de la sección municipal de X., comprensión de la floreciente Provincia de los Santos, se ostenta magestuosa una eminencia con pretensiones de montaña, del corazón de la cual nace, entre otros, el río Z., cuyos cristales, siguiendo un cauce relativamente estrecho y no poco tortuoso, que se abre paso en dirección nordeste, se resbalan precipitadamente mientras salvan las laderas y caen a la llanura, que les impone perezosa lentitud hasta que llegan a confundirse con las aguas del Pacífico. En el punto que parece dividir en dos partes iguales su extensión, entre la margen oriental y una loma que a cosa de dos leguas de distancia se empina en sentido casi paralelo, extiéndose un valle hermoso y fértil, en el cual, allá por el año de 18...., descansaba un simpático y risueño caserío, denominado El Hato de ..., cuyos moradores fueron siempre tenidos por muy laboriosos, pacíficos, honrados y virtuosos.

La obediencia que aquellos buenos campesinos le rendían al Comisario nombrado por el Jefe Político del Distrito y la esmerada solicitud que gastaban en el cumplimiento de las órdenes emanadas de éste y comunicadas por aquél, no se oponían a la tradicional costumbre de encomendar el arreglo de todas las cuestiones que surgían entre ellos, inclusive las diferencias domésticas, al vecino de más respetabilidad por su carácter, honradez, sagacidad y recto criterio, a quien daban el título de Maestro. Este era el dios chiquito y árbitro del lugar. No había cosa, por insignificante que fuera, que no se le consultara y sus consejos eran atendidos como si hubieran afluído de los labios del mortal más sabio y prudente.

Sus fallos, aunque verbales, pues nunca gastaba papel ni tinta, eran cumplidos al pie de la letra, con gran satisfacción y contento de las partes, porque, a lo que creían los paisanos del Maestro, la inteligencia de que a menudo daba muestra, asistida de la despreocupación con que en todo asunto procedía, le permitían impartir la justicia con recomendable tino y la más estricta equidad. Hasta los involuntarios e inevitables yerros que, como ser humano, padecía de vez en cuando, eran acatados por los mismos que habían sido víctimas de ellos, pues aquella sencilla gente tenía por cosa averiguada y sabida, que entre una mala transacción y un buen pleito, era preferible la primera.

En lo que más se distinguían los hateños, era en el religioso respeto que les inspiraba el derecho de otro. Atentar contra la vida, la propiedad material o moral o siquiera contra el bienestar ajenos, daba margen a la general indignación, que, a su vez, engendraba unánime y enérgica protesta contra el atentador, quien incontinentemente era denunciado ante la autoridad legalmente constituida y generalmente castigado, como quiera que no podía abrigar ni resquicios de esperanzas de encontrar un solo testigo que faltara a la verdad en su declaración para favorecerlo.

Huelga, pues, decir, que la vida de tan venturosos labriegos se deslizaba en medio de las gratas y dulces fruiciones que hace experimentar el cultivo de la virtud, genitor de la tranquilidad de conciencia, supremo bien a que debe aspirar todo hombre que desea llenar el mayor número de las cifras de la felicidad compatible con la mísera condición humana.

Pero a la Providencia, que guarda insondables arcanos, le plugo permitir que la dicha y el reposo de que disfrutaban aquellos ingenuos aldeanos, viniera a interrumpirlos la inesperada aparición de dos individuos desconocidos, oriundos según decían, de un paraje bastante apartado y dependiente de otro Municipio. Eran los aparecidos, la viuda Espiritu-santo y su hijo Melchor Vega: éste contaba diez y ocho años de edad y aquella frisaba en los sesenta.

Los apacibles y bondadosos caracteres de que parecían ser ambos, y la miseria en que estaban, dadas la pobreza de los trajes que vestían, la escasez del equipaje y la falta de otros indispensables menesteres, cuya carencia denuncia una vida miserable y triste, hicieron germinar en los corazones de las personas que los contemplaban, sentimientos de simpatías mezclados de conmiseración, motivo por el cual fueron generosamente acogidos.

Las puertas a que primeramente tocaron y que les fueron abiertas de par en par, fueron las de un venerable anciano que tenía fama de ser la misma bondad, llamado José del Carmen de Fría, quien a la sazón desempeñaba las funciones de Maestro, y a fe que lo era, muy hábil, de carpintería. Paternal fué el afecto que el excelente viejo les dispensó a los huéspedes, en pró de los cuales interpuso inmediatamente su valiosa influencia exhortando a los obedientes lugareños y recordándoles los sagrados deberes que los mandamientos de la ley de Dios y las obras de misericordia nos imponen para con nuestros semejantes, «que en buena ley, no son sino nuestros hermanos». Que en tal concepto, el estado, punto menos que indigente, a que demostraban estar reducidos los dos que acababan de llegar, clamaba por

que se abriera una suscripción para que cada cual, de acuerdo con sus posibilidades, contribuyera con un pequeño óbolo pecuniario, a fin de allegar recursos con que hacerse a algunas hectáreas de tierra de labor para cedérselas a título gratuito a los pobres. madre e hijo, Iniciar el Maestro la idea y estar el dinero reunido, todo fué uno. Así que, de la noche a la mañana se vieron los forasteros dueños y señores de un "cerco" de suficiente capacidad para ellos y de una casita pajiza que en el centro de la posesión les fué levantada, mediante el esfuerzo común.

Para la mejor inteligencia y fácil explicación de los acontecimientos que se desarrollaron en el domicilio de los peregrinos, conviene anticipar la descripción de algunos de los rasgos de la fisonomía moral de Melchor Vega. Era éste de pésimo carácter, mal inclinado y de negros antecedentes, respecto de la conducta que había observado con su madre, cosa que no se supo hasta después de su muerte. Otra cualidad que figuraba entre las muy lamentables que poseía, era la de ser rematadamente hipócrita, como tuvo ocasión de acreditarlo, fingiendo mansedumbre y bondad mientras estuvo alojado en casa del Maestro; empero desde que se hubo instalado en habitación propia y vistose a solas con la que lo había llevado en su seno, reanudó las injurias e insultos a ella, lo cual fué motivo suficiente para que todo el vecindario se les fuera apartando hasta dejarlos en un aislamiento semejante al en que se coloca a la persona tocada de lepra.

No obstante el resentimiento que acaso le guardara la viuda a aquel ingrato pedazo de su corazón, si es que existe madre capaz de albergar esa pasión contra el fruto de su vientre, la lastimosa situación en que veía colocado al suyo, la hizo caer en un profundo abatimiento, que, a poco degeneró en enfermedad, pero muy seria, cuyo estado empeoraba gradualmente.

A Melchor, después de unos instantes de solemne recogimiento y religiosa introversión, le fué posible apreciar la gravedad de sus culpas y la horrible perspectiva que le hacían columbrar la soledad y el abandono que lo rodeaban, al frente de una escena tan lúgubre y sombría, sintiéndose luego presa del remordimiento. Para el infeliz, el cuadro era tanto más espantoso cuanto su conciencia le gritaba que los ultrajes que había inferido a la autora de sus días habían sido tanto de palabra como de obra. Le temblaban las carnes y sufría violentas sacudidas nerviosas al considerar que no debía de estar lejano el día en que de grado o por fuerza tendría que presentarse y arrostrar los tremendos estertores de la paciente, al exhalar el último suspiro, tras el cual se le representaba, airada, la justicia de Dios, descargando sobre él su cólera divina. Del recuerdo de su luctuoso pasado, lo mismo que del presentimiento del trágico futuro, surgían en su mente aterradores presentimientos, los cuales le ablandaron el corazón y lo predispusieron a la sensibilidad del dolor moral, precursor del arrepentimiento y del propósito de enmienda. Habría sacrificado mil vidas, si mil tuviera, a trueque de salvar la de aquella a quien debía el ser, de cuya muerte se creía único autor responsable. Pero todos los votos, mandas, ruegos y súplicas, fueron en vano.

Era la hora del alba de uno de los días del último tercio del mes de septiembre del año de gracia de 18... , cuando el abatido hijo notó en la enferma síntomas de acceso de fiebre, lo cual desahució toda esperanza y colmó la medida de su tribulación, como que estaba persuadido de que la desfallecida anciana no podría resistir otro crecimiento, y así fué en efecto: a poco de entrado el día perdió el conocimiento y el uso de la palabra y así continuó luchando con la muerte hasta que, como a eso de las seis y media de la tarde, entregó el alma al Creador.

A la explosión de los desgarradores gritos del infortunado hijo, que más que llanto semejaban lastimeros berridos de res cabría presa entre las garras de sanguinaria fiera, fueron acudiendo presurosos y alarmados al punto de donde partían los lamentos, los habitantes más cercanos seguidos de los un poco más apartados; y así como iban llegando se iban quedando atónitos al contemplar el conmovedor espectáculo que a sus ojos se ofrecía. Al frente del lecho mortuario en que yacía tendido el cuerpo inanimado de la extinta, estaba Melchor postrado de hinojos y el gesto tan demudado y afligido, que no parecía sino la imagen de la tristeza y el dolor.

El Maestro, que había llegado de los primeros, comenzó a dirigir palabras de consuelo y a aconsejar cristiana resignación al lastimoso huérfano, quien no acertaba a responder nada a propósito de lo que se le hablaba, circunstancia que convenció a todos de que estaba perfectamente distraído.

En previsión de que tan deplorable calamidad reconociera como una de sus principales causas la extremada debilidad, cuyas muestras eran palmarias, ordenó el Maestro la preparación de algunos alimentos, de los cuales apenas una pequeña dosis se le pudo hacer tomar, y eso a fuerza de ruegos y súplicas.

El Maestro se multiplicó impartiendo órdenes

concernientes a todo lo que las circunstancias demandaban que se hiciera; y como sus mandatos eran cumplidos sin la menor observación, resultó que a las dos horas estaba el cadáver vestido y acondicionado lo mejor que fué posible según la usanza "de la tierra", para velarlo durante la noche. Esta se pasó en continuas y devotas oraciones, encaminadas a interceder con Dios tanto por el descanso del alma de la muerta, como por el restablecimiento del juicio del vivo, quien, en medio de sus angustias y desesperación, salía con alguna frecuencia de la casa y pasaba un rato moviéndose en torno de ella, siempre inconsolable y sin cuidarse de las atenciones que en tan doloroso trance le incumbían. Felizmente los extraños no descuidaban nada.

El Maestro se encargó de la "hechura del cajón" (ataúd), y a las seis de la mañana ya lo había concluido. A las ocho, una crecida concurrencia partió, conduciendo el cadáver para la cabecera de la Parróquia de X. que está a dos horas de camino. Melchor siguió el féretro hasta como un cuarto de milla, punto del cual regresó, gimiendo y llorando.

El Maestro solicitó al cura y arregló con él el valor de la ceremonia del cuerpo presente y el de "las tres misas del alma" que quiso se le dijeran.

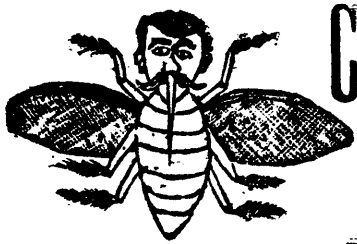
A las dos de la tarde estaban los asistentes al entierro en sus casas. No poca fué la pena que experimentaron al saber que Melchor había abandonado la suya e internándose en uno de los bosques que demoraban al lado del río. Inútiles fueron los esfuerzos que hicieron muchas caritativas personas por atraerlo a su lado, a efecto de ver si era posible su curación; porque como la locura le había dado por rehuir el trato con la gente, no podía estar sino en el monte. Se mantenía de frutas silvestres y de carne cruda de animales inmundos que de alguna manera podía matar. La costumbre de dormir en el suelo húmedo, puesto que los hechos que se mencionan tenían lugar a principios de Octubre, contribuyó a que la ropa que llevaba puesta se le emporcara tanto, que ya no era sino asquerosos y podridos trapos, asiento de toda clase de insectos, principalmente de moscas. Así fué que de un día a otro se apoderaron de él los gusanos, los cuales es fama que fueron la causa de su muerte.

El día 15 de Octubre recibió el Maestro la noticia de que Melchor había dejado de existir, en la cumbre de una colina denominada "La Mesita", en donde lo había encontrado un cazador. Inmediatamente corrió acompañado de mucha gente al lugar indicado, en el cual estaba el cadáver ya en estado de descomposición, motivo que determinó la necesidad de cavar ahí mismo la fosa en que lo enterraron.

Al lado de la sepultura fué construída una casita, dentro de la cual colocaron una cruz que se tuvo por muy milagrosa, la misma que bautizaron con el nombre de "La Cruz de Melchor".

La anterior es la triste historia del hijo de la viuda Escribitusanto, historia que ejerció gran influencia moral entre los habitantes de todos aquellos contornos, por el horror que su relato inspiraba, especialmente a los hijos de familia.

LISANDRO ESPINO



Cosquilleos

LA MUERTE,

casi inesperada del señor Carlos Cowes, uno de los panameños más laboriosos, honrados y contráidos al trabajo, ha causado verdadero dolor entre sus numerosos amigos que sabían apreciar sus indiscutibles prendas morales.

El sepelio fué imponente, como demostración palmaria del cariño a que se hizo acreedor.

A sus deudos presentamos muy sentido pésame.

PAN POR MI DINERO,

La siguiente reproducción demuestra como fué remunerada de la ofrenda de Don Ramon M. Valdes por el General, Carlos Alban, jefe entonces del partido conservador, y vencedor del partido liberal en la campaña de Buenaventura y Tumaco.

Departamento de Panamá—Jefatura Civil y militar. Secretaría de Gobierno.

Decreto Numero 110 de 1901—(de 30 de Diciembre) por el cual se nombra Prefectos de las Provincias del Departamento.

El Jefe Civil y Militar del Departamento, en uso de sus facultades legales:

DECRETA:

Artículo Único: Nombrase Prefectos principales y suplentes de las Provincias del Departamento para el proximo periodo que comenzará el día 1 de Enero entrante a los señores que enseguida se expresan:

Para Panamá.

.....
.....
.....

Primer Suplente Señor Don Ramon M. Valdes

[Fdo.]

Carlos Alban,

[Fdo.]

Aristides Arjona.

Secretario de Gobierno,

Fue así como pagó el General Alban la ofrenda a Don Ramon M. Valdes, que le tributó cuando venía el General Alban de vencer los copartidarios del Dr. Valdes.

¿QUE LE IMPORTA ESO... AL "PADRE COBO?"

No hay que alborotarse ni guiñar el ojo por lo que han leído Uds. en los anteriores números del "Padre Cobo;" porque por San Ivo, raro Patron de todos los rábula, no es flecha ni dardo para nadie, y al revés se ha puesto los calzones, aquel que nos atribuya la maligna intención de quererle morder la cabeza con las bisagras de una puerta al Clero. No, señor, no, los artículos publicados por Rocabola son una buena verdad; así parece y así es; pero es una verdad mala porque es una verdad barata y por tanto abundante; y lo que abunda daña y lo que daña mata. Parece cuestión de higiene y por tanto, tal vez sea de algun provecho.

No frunsa la cara!

Espere los sermones del "Padre Cobo," siempre que oficie en los a taras de las desvergüenzas.

CURIOSO.

Al ojo de Filipo.

Cursa actualmente en la Asamblea un proyecto de ley, sobre impuestos especiales, fruto del fecundo y noble cerebro de la Verdad y la Salud y dice así el artículo de dicho proyecto:

"Se establece un impuesto externo de consumo sobre los efectos de *"procedencia extranjera"*, que se determinan a continuación."

.....
.....

Las letras de cambio, libranzas, recibos facturas, cuentas, vales, boletos para teatro, documentos, pólizas, conocimientos de embarque, etc., todos estos artículos considerados como de procedencia extranjera, están sujetos al pago del referido impuesto o sea a que lleven estampillas; en resumen todo artículo de necesidad y uso diario estará sujeto a que se le adhiera un timbre nacional para poderse usar y aún para poder comer se necesitara de estampillas; y esto nos hace recordar aquellos famosos tiempos de Colombia cuando agotados ya todos los recursos y no habiendo más como esquilmar al pueblo con contribuciones e impuestos ni tener a qué imponerle mas estampillas, se impuso el impuesto personal para poder transitar por las calles. es decir, había la necesidad de la estampilla,

Uno de esos picarezcos semanarios de la capital colombiana tuvo la feliz idea de criticar aquellos abusos, y al efecto recordamos uno de aquellos versitos que publicó el crítico y que con perdón de nuestros queridos lectores reproducimos hoy, el cual viene de molde y dice así:

"El nuevo Ministro Angulo
Ha venido en decretar,
Que no se puede.....
Sin estampilla en el....."

Aprieta el consonante lector amigo, y preparad vuestros CENT-MOS para que de este modo contribuyais a la VERDAD Y A LA SALUD del pueblo.

RUMORES.

Se dice con insistencia que el Doctor Porras enfermo del corazón por sus decepciones angustiosas, tiene el propósito de separarse del alto puesto que ocupa, para irse a la isla taboga del cabrero, a llorar en soledad sus culpas llevándose al Doctor Urriola como médico y mentor.

Nosotros le hacemos ruda oposición al Doctor Panurgo! pero como somos compasivos deseamos que restaure pronto la salud y regrese a la capital donde se le adora como idolo de barro.

Este noble Cincinato, conocedor de las virtudes del célebre romano, lo imitará por que es sabio agricultor, y cuando baje del trono, volverá a tan nobles faenas.

¡Oh, excelso patriota, tu nombre junto con el del incomparable sabio y noble descendiente de Pelayo y del Cid Campeador, el tuerto Aristides Arjonián merecen tanto respeto y amor tanto, que

pronto se les erigirán sendos monumentos de manteca en las tablas de los camuesos. oh, tú angel del bien y de la luz; oh tú, oh tú.

POLICIVOS.

Juzgamos conveniente que antes de darle de alta en el Cuerpo de Policía Nacional a un individuo debe saberse con certidumbre los precedentes de éste.

Armar de revolver a un malvado que tiene instintos feroces, es muy peligroso.

Véase lo que pasó con el criminal Marrugo que siendo Policial, asesinó cobardemente a una pobre niña, por que no accedía a sus torpes exigencias.

Véase lo que pasó poco ha, con otro polizonte malvado, quien asesinó al muy digno y caballeroso Capitán Matos, en el mismo Cuartel de Policía.

Armar así a homúres que quizá tengan antecedentes malignos hasta cierto punto es criminal.

LA SANIDAD AMERICANA.

Ya son muchas, muchísimas las quejas que hay contra los hombres grotescos y antipáticos que componen la Sanidad Americana.

Cuando condenan una casa sobre todo si es de gente pobre no entran, con sombrero en mano, y buenas maneras con que lo haría un español, un francés, un italiano etc., sino con maneras de patanes ordenando con despotismos la reparación de dicha casa ó la condenación.

Ha llegado el einismo de estos semi salvajes hasta el extremo, según se nos ha informado, de impedir que los pipoteros saquen agua del Chorrillo, para lo cual no tienen ninguna autorización, alegando que esa agua es nociva.

Ahora, pues los aguadores tienen que sacar agua de otros partes, pero siempre felizmente la venden, pues las aguas que proporcionan los especuladores Yanken hieden y descomponen los estomagos.

Cuando volverá la Sanidad a estar en manos de panameños?

Por lo noveleros quesomos se celebró el actual contrato que es oneroso.

Recuérdese que cuando la sanidad estaba a cargo de los hijos del país, era el jefe el culto señor Abelardo Tapita, y todo marchaba bien.

CONTINÚA

el Gobierno de los Porrazos quitándoles los empleos a los jóvenes altivos que no se dejan imponer candidatos de dudosa ortografía política.

Es una verdadera tiranía expulsar los empleos a hombres idóneos y contráidos al trabajo, sólo por que no adoptan Candidaturas Oficiales.

Pero eso, lejos de realzar al Gobierno, lo rebaja ante los ojos de la Sociedad, pero eso, lejos de enaltecer a los reemplazantes, los apoca porque al aceptar los empleos, implica que van a proceder con humildad y a someterse a mandatos ilógicos y antipatrióticos, lo que no hacían sus dignos predecesores.

La pérdida de los empleos, en referencia, en nada afecta a los amigos Botello, De los Ríos, Cuevas, López, Arlita, Ramírez etc.

Ellos son inteligentes, y laboriosos y saben trabajar con honor en todo terreno.

Ellos se han enaltecido y el Gobierno se ha ridiculizado echando de sus oficinas a jóvenes dignos, sólo porque no manifestaban simpatías por la candidatura del candidato oficial, pero jamás candidato popular.

Telegrama. Via Obstruida. Urgente.
Padre Cobo

El Mariscal del Kaiser ordenó arresto del Capitán Harris; el tico Ovalle ahó con la suya. Dece triturrará a todos, inclusive a los búsaes del Kaiser Tableño. Gente indignada por ese asunto. La antipática empresa Tranvia, tiene caria negra, puede triturrará, atropellar y abusar.

Cualquier día veremos al Tico Ovalle, a ese americano, costarricense, panameño, Kaisirista y Pedante, con una ventana cerrada; pues abusos no dejan de continuar.

Dicen Padre Cobo, que el día de ese bochinche el Mariscal del Kaiser en la Comandancia, se atribuló tanto al administrar justicia, que hubo un momento en que le dió la razón a los dos, es decir, al Capitán Harris y al Tico Ovalle.

Después entró en energías humillantes.

Días pasados leí RAZON, en ella dice un tal Ramiro ó Ramero, que el Kaiser Tableño es buen patriota (puf) buen amigo (paf) y gran lumbrera (pon!). Por donde vera Ramero el Mundo?

Que le den sal para el huevo, y cuando acabe huevo le daran huevos para la sal; así continuará tocando el sonoro bombo.

Después diremos con Campoamor:

EL HOMBRE ha puesto en el estómago la justa cualidad de su conciencia.....!

RIGODON.